

## Caminos inéditos

“Solamente los poetas parecen agradecer a la imperfección”. Agradecer por nuestra pequeñez, limitación y debilidad, es también una gran virtud. Reconocernos así tan necesitados es parte de nuestra historia, de nuestra caminata. Escrutar nuestro destino, sobre todo, las metas finales, es parte de nuestra búsqueda, inquietud y causa cierta zozobra que nos constituye en una gran pregunta. Somos esa pregunta y allí avanzamos por caminos inéditos.

Somos niños que jugamos a la orilla de la inmortalidad. Pero ¿cómo avanzamos hacia esa meta? ¿por dónde lo hacemos? ¿y cómo lo hacemos? Jesús nos aproximó a estos interrogantes con respuestas que siembran dudas, expectativas hasta incertidumbres. Mejor, Él es la respuesta. Buscarlo a Él, descubrirlo, encontrarlo es ya deuda pendiente de nuestra Fe y cristianismo asimilado, vivido, contemplado, conquistado.

Él ha ido formando a sus discípulos en este camino. Por lo general, inédito y difícil. Podemos decir que le entendieron muy poco. Y esto lo vemos claro en la despedida cuando todavía a esas horas, en desconcierto total, le preguntan si es el momento en el que va a restaurar su reino... duros y torpes para entender... apela a un formador que les hará memoria de todo y los llevará a la verdad completa: El Espíritu Santo.

Los lleva a la montaña por estos caminos inéditos que solo Dios conoce donde las preguntas van y vienen y la angustia se torna en el hábitat existencial. Jesús desaparece a su vista. No se va. Simplemente asume otra manera de quedarse entre nosotros. Y para siempre. Los amigos se quedan mirando a las alturas. Un Ángel los despierta de sus sueños y los invita a pisar la dura realidad que les toca evidenciar, palpar, transformar. “Váyanse, les dice, y digan al mundo lo que han experimentado, vivido, tocado del Verbo de la vida”.

Cochabamba 29.05.22

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com